



LA REVOLUCIÓN DEL ESTE

Análisis de un fracaso

Benjamin Bastida Vila

Presentación

La revolución del Este. Análisis de un fracaso

I. El análisis más difundido

Apéndice a este análisis: los desconcertados

II. Un análisis alternativo de los cambios en el Este

Tesis central

Comentarios a la tesis central

III. Perspectivas

1. El contexto económico mundial
2. Decantación futura de los países del Este
3. Posibilidades económicas
4. Camino recorrido hasta ahora
5. ¿Quiénes serán los gestores del cambio?

PRESENTACIÓN

"Los acontecimientos de la historia reciente... han sido *interpretados*, a veces de modo superficial, como el triunfo o el fracaso de un sistema sobre otro; en definitiva como el triunfo del sistema capitalista liberal. Determinados intereses quisieran *llevar el análisis* al extremo de presentar el sistema que consideran vencedor como el único camino para nuestro mundo, basándose en la experiencia de los reveses que ha sufrido el socialismo real, y rehuyendo el juicio crítico sobre los efectos que el capitalismo liberal ha producido, por lo menos hasta el presente, en los países llamados del Tercer Mundo".

Son palabras de Juan Pablo II en México, reafirmadas en su ultimísima Encíclica. El mundo occidental no les ha hecho caso, pese a que proceden de un hombre que ha sido de los mayores enemigos de los sistemas comunistas e incluso, según algunos, artífice parcial de su derrumbe. Pero las palabras del Papa no podrán ser aceptadas si partimos del análisis habitual que ha hecho el Occidente del fracaso del Este. El papa señala precisamente que los análisis occidentales traspasan fácilmente los límites del análisis, llevándolo al extremo de convertirlo en *interpretación global*.

El presente cuaderno de Benjamín Bastida (catedrático de Política Económica en la Universidad de Barcelona) trata de ofrecer un marco de consideración que pueda impedir el salto de unas constataciones fácticas a unos dogmas valorales. Aún más que por lo que dice, vale porque apunta a aquello que nosotros *no queremos decir*. Es decir: muestra un marco en el que caben preguntas a las que nosotros no dejamos sitio. Por ejemplo:

- Los fracasados sistemas del Este ¿no intentaron resolver problemas que nosotros ni siquiera hemos querido abordar?¹
- ¿Hubo en el Este, realizaciones parciales o momentos de su evolución que puedan conservar su valor a pesar del fracaso global?
- ¿Cuáles serían esas parcialidades y por qué se frustraron aquellos momentos?...

Son preguntas que giran todas ellas en torno a esta otra más amplia:

- El fallo de unas realizaciones ¿supone la inexistencia de unos valores (que quizá eran buscados por aquellas realizaciones fallidas)?

Notemos como ejemplo lo que ocurre en Occidente con el **valor igualdad**. Desde que cayeron los sistemas comunistas, se pregona entre nosotros que la igualdad no es ningún valor, porque los hombres son desiguales en *méritos* (vg. trabajadores o perezosos) y en necesidades (unos son enfermos, otros artistas etc.). Pero, al hablar así, se insinúa como consecuencia tácita que *todas las desigualdades* que existen en nuestro Occidente está justificadas, por deberse a esos motivos. No se dice que nuestras hirientes desigualdades puedan obedecer (y de hecho obedecen) a la rapiña, a la injusticia, a la apropiación legal de lo común y al diferente trato que da el sistema a unos u otros, más que a las otras causas aludidas.

Algo parecido ocurre con el **valor del Estado**. Se dice que el fracaso del Este pone de relieve que la gestión estatal de la economía es *sólo y siempre* una calamidad. Se identifica así una intervención *en primera* instancia y en *última* instancia. El Estado no está para dirigir desde el comienzo la actividad económica, abortando todo "derecho a la incitativa económica" (Juan Pablo II, en *Sollicitudo rei Socialis*). Pero quizá sí que es indispensable el Estado para suplir y para salvaguardar los derechos de los más débiles. Así vemos que ocurre en otros terrenos de

¹ "El fracaso de una solución insuEiciente no significa que no siga siendo actual y urgente el problema al que se dio esa respuesta inadecuada", dice Juan Pablo II en su encíclica *Centessemus annus*, todavía no entregada a los medios de difusión. Y casi cincuenta años antes que el papa, había escrito el teólogo protestante Karl Barth: "Lo que se ha emprendido en Rusia, aunque con las manos más sucias y más sangrientas, y en forma que nos subleva con razón, es sin embargo una idea constructiva, es la solución de un problema serio y candente, y que nosotros con nuestras manos limpias, ni tan sólo hemos empezado a resolver: el problema social."

la vida social. Por ejemplo: en el campo de la justicia civil, si dos personas llegan por su cuenta a una conciliación no debe intervenir el estado. Pero si no hay conciliación, queda a la autoridad judicial el establecer la justicia sin que cada cual pretendiera tomársela por su cuenta contra el otro. Ahora bien: es claro que, en nuestro sistema de *competitividad*, la actividad económica no es una actividad de cooperación, sino de competición, de pleito y hasta de lucha. Por consiguiente, el valor igualdad y el valor justicia-para-los débiles no pueden ser dejados de lado en virtud del análisis de una situación histórica, aunque quizás habrán de ser combinados y armonizados con otros valores. Pretender lo primero no es realizar un análisis sino sacar, como de una chistera de prestidigitador, justificaciones interesadas.

Estas reflexiones elementales sirven para presentar el presente Cuaderno. Su autor suministra unos elementos de análisis, de los cuales no se deducen esas *consecuencias axiológicas* nefastas. Por supuesto siempre será posible que otros economistas no estén de acuerdo. Pero lo que no cabrá es decir que el desacuerdo obedece a la falta de información o de competencia de su autor. El desacuerdo es lógico porque la economía no es una ciencia exacta, puesto que no trata con números (como las matemáticas), ni siquiera con la vida (como la medicina), sino con la vida y la libertad que son factores mucho menos precisos que los números.

Por eso lo decisivo no es el desacuerdo sino la pregunta última del cuestionario que acompaña a este Cuaderno. En ella se sugiere que, en caso de desacuerdo, examinemos *las razones* y nos preguntemos por su objetividad (en el sentido de *independientes del clima de intereses occidental*), por si pueden obedecer a presiones tácitas del ambiente, etc.²

Cristianisme i Justícia
1 mayo 1991

² Recomendamos, para trabajar junto con este **Cuaderno y su Cuestionario**, el artículo de **Leonardo Boff**, *La "implosión del socialismo autoritario"* («Sal Terrae», abril 1991, 321-341) que anade elementos testimoniales y experienciales a lo que este trabajo dice de forma analítica y más abstracta.

LA REVOLUCIÓN DEL ESTE

Análisis de un fracaso

Los cambios acaecidos a finales de 1989 en la hasta entonces denominada Europa del Este, han sido analizados de una forma monótona y contagiosa, tanto en la prensa como en artículos de científicos sociales reconocidos. Y sin llegar todos al tópico del "fin de la historia", las interpretaciones son coincidentes en muchos aspectos.

Por ejemplo: en Harrogate (donde se celebró en el mes de julio de 1990 el IV Congreso Mundial de Estudios Soviéticos y de Europa del Este) los analistas de Occidente y también los de aquellos países (que por primera vez, participaban en el Congreso) parecían todos haber descubierto las virtudes puras y más o menos duras, de la economía de mercado.

Existen, sin duda, matices y excepciones para esta afirmación. Pero considero que vale la pena contribuir a evitar los "contagios" científicos antes de que se conviertan en "epidemias» ideológicas. Para ello vamos a examinar los elementos tópicos del análisis habitual (I), junto con otros elementos que no se han tenido tan en cuenta (IV; porque sólo del encuentro de ambos brotarán unas perspectivas correctas para el futuro (III).

I. EL ANÁLISIS MAS DIFUNDIDO

Este análisis corresponde a un amplio abanico de autores y publicaciones que van desde la derecha económica y política hasta el eurocomunismo o comunismo reconvertido pasando por la socialdemocracia. Notemos los puntos en que coinciden:

1) *Cierta sorpresa por la rapidez e imprevisibilidad del derrumbe.*

Como si hubiese sido una especie de "estrategia de dominó" a la inversa. Sólo un par de meses antes de la caída del muro todavía se hacían clasificaciones de países del Este "pro-perestroika," y "anti-perestroika".

2) *En términos económicos el derrumbe se analiza como demostración del fracaso del sistema económico socialista.*

En muchos casos se cuestionan incluso los que hasta entonces habían sido considerados como "logros" del sistema: igualdad de oportunidades educativas, sanidad, formación profesional, eliminación de la miseria...

En este tipo de análisis de "liquidación por cambio de propietario" no suelen tenerse en cuenta diferencias *geográficas* (entre países) ni *temporales* (como la referencia a una progresiva degradación de los niveles de satisfacción de necesidades a partir de cierta época). A veces se aportan ejemplos con una buena dosis de inconsecuencia: tal es el caso de Rumania, una de las economías más quebradas y presentada como muestra del "desastre de la gestión socialista". Pero no se dice que la misma Rumania había merecido los informes favorables del FMI, por su esfuerzo en cumplir las recomendaciones del citado organismo internacional. Y ello no sólo en la época de los coqueteos de Occidente con el "aperturista" Ceaucescu (en los años setenta), sino *dos meses antes* de la caída del dictador.

3) *De la constatación del fracaso se pasa sin solución de continuidad a la reafirmación de la economía de mercado y de la empresa privada.*

Según el grado de especialización del analista se descompondrá esta afirmación general en una serie de preceptos como los siguientes:

Necesidad de acabar con las subvenciones a los precios y de establecer precios "mundiales". Reducción drástica del papel del Estado y reprivatización de empresas y explotaciones agrícolas. Cierre de las empresas que no sean económicamente rentables. Flexibilización del mercado de trabajo y admisión del paro. Devaluación de la moneda nacional hacia la convertibilidad en términos de "mercado". Apertura al capital internacional...

Por otra parte, es innegable que las reformas económicas iniciadas por los nuevos gobiernos en esos países contienen todos estos elementos, o una mayoría de ellos, y parecen partir de ese "redescubrimiento" de las virtudes del mercado (nacional e internacional).

4) *En términos políticos, el pasado es calificado como dictadura (personal o del Partido). Y sin solución de continuidad se pasa a la afirmación de las excelencias prácticamente insuperables (y por de pronto, no superadas) de la democracia formal occidental: pluripartidismo, elecciones periódicas, división formal de poderes, etc.*

Tampoco en este caso se hacen distinciones entre los diversos sistemas de democracia formal. Cualquiera de ellos parece excelente. Por otra parte, puede ser destacable, como anécdota ilustrativa, el eco favorable de la "transición española" en países como Hungría o Polonia. Algunos comentarios llegan a formular el deseo de la figura del Rey para conferir "estabilidad", al cambio.

5) *El siguiente paso en este análisis tiene un alcance mayor: A partir de la demostración del fracaso económico y político de aquellas sociedades, se cuestiona la Revolución de Octubre.*

Naturalmente esa puesta en cuestión arroja un resultado negativo: la revolución de Octubre no representó ningún progreso sino un grave retroceso social de consecuencias lamentablemente prolongadas. Entre esta apreciación y el rechazo del marxismo como método de análisis socioe-

conómico y como propuesta de superación del sistema capitalista no hay más que una débil barrera que se traspasa con facilidad y con una cierta sensación confortable de victoria definitiva, de superación de una etapa oscura, de la que no quedan más que algunos flecos.

Así parece convertirse en realidad aquel chiste cruel: “El socialismo es una larga transición que va del capitalismo... al capitalismo”. Después de 40 años en unos casos, y después de casi 75 en la URSS, la Razón, la Humanidad, el Progreso han acabado por abrirse camino.

Todo resumen es necesariamente esquemático. Tal vez para hacer justicia a todos los analistas del abanico citado habría que referirse a matices que distinguirían a los socialdemócratas de los portavoces más genuinos del capitalismo liberal. La sensación, sin embargo, es que estas diferencias son cada vez más confusas y difusas, salvo contadas excepciones en uno y otro campo.

Apéndice a este análisis: los desconcertados

Para completar la gama de lo que en Europa se viene llamando “grupos con presencia parlamentaria”, conviene referirse en algún momento a los partidos comunistas más ortodoxos, que en el estado español estarían representados por el PCPE; por el PCC en Cataluña..., etc. El tono dominante en estos casos oscila *entre el desconcierto y el apego a la ortodoxia*.

Desde la perspectiva política manifiestan su apoyo a los partidos comunistas tradicionales de aquellos países y se agarran al “clavo ardiendo” de que mantienen una cierta representación en algunos, y en otros como Bulgaria, Rumania son mayoritarios. Que no sólo han sido capaces de dirigir las reformas desde los sesenta a los ochenta, sino que luego han sabido asegurar una transición pacífica hacia un régimen pluripartidista, lo que demuestra que cuentan con elementos muy valiosos entre sus miembros. Y que una vez se hayan liberado de los miembros más conservadores y corruptos se recuperarán y serán de nuevo la fuerza de avance social.

Pero desde la perspectiva económica el desconcierto es tal vez mayor. No pueden negar la ineficiencia económica de aquellos regímenes (no pueden negarla *ahora*; pues hasta hace un año_1989_los logros pesaban mucho más que los defectos). Pero la generalización del mercado, la desaparición de la planificación centralizada y, sobre todo, la privatización de las empresas no les resulta fácilmente aceptable, pues la sienten como un retroceso desde trincheras defendidas durante mucho tiempo. Con mayores o menores resistencias, se expresa la necesidad de un debate a fondo o de una mejor información, entre los miembros de estos partidos más ortodoxos.

II. UN ANÁLISIS ALTERNATIVO DE LOS CAMBIOS EN LA EUROPA DEL ESTE

Hasta aquí el "piano forte" de los análisis, aquello en lo que se insiste machaconamente, aleccionadoramente.

El objetivo de esta segunda parte es poner "sordina" al piano y ofrecer un análisis más ajustado a la realidad concreta de aquellos países. Las grandes palabras y las afirmaciones generales (el socialismo ha fracasado, etc.) deben manejarse con una gran precaución. En mi opinión, el análisis más difundido al que acabamos de referirnos viola interesadamente esta norma científica. Pues no es conforme al rigor científico poner etiquetas precipitadamente.

TESIS CENTRAL

¿Qué se ha venido abajo, en realidad, en la Europa del Este? Se han venido abajo determinados sistemas de organización social, económica y política cuyos rasgos predominantes eran la *jerarquización vertical* y la *burocracia centralizada*, hasta extremos criticados no sólo en Occidente sino en el seno de esas mismas sociedades. A estos regímenes muchos los han identificado con el socialismo³, unas veces por necesidad o conveniencia de mantener "un punto de referencia" (un "ídolo" en definitiva), otras por pereza autocrítica, o por motivos más inconfesables, como el miedo o el deseo de mantener un "poder de representación" ante los trabajadores...

Sin embargo, analizar los motivos de la identificación de aquellos países con el socialismo no es tan importante como establecer la **falsedad de esa identificación**: las características dominantes citadas antes y acentuadas con el paso del tiempo *contradicen la utopía socialista, de la que sólo presentan algunos rasgos deformados*. No es por tanto "el sistema socialista" el que fracasa con el levantamiento de las poblaciones sino el régimen político y económico urdido por la burocracia dominante de esos países.

Esta constatación y la dimensión internacional de los acontecimientos conduce a formular una tesis que, desde la óptica del análisis más difundido, puede parecer provocativa.

Lo que fracasa no es socialismo como propuesta política G económica sino el orden político y económico internacional⁴ en su intento de frenar, mediante la burocracia, la revolución de los pueblos de la Unión Soviética y del Este de Europa (entendiendo la revolución como el camino hacia la libertad, la justicia y el bienestar).

COMENTARIOS A LA TESIS CENTRAL

Los contenidos de esta proposición merecen un análisis detallado precisamente para no incurrir en una actitud semejante a la expuesta en nuestra primera parte, aunque de sentido contrario.

1. El primer punto de este análisis es de **carácter temporal, histórico**. Profundizando en el examen de los acontecimientos, superando la "sorprendente" sensación de caída de las fichas de dominó, es preciso advertir que el proceso de liberación de esos pueblos no ha sido un derrumbe "de la noche al día", fruto de una maniobra del signo que se quiera. Al contrario: el enfrentamiento burocracia-población (con todas sus confusiones y contradicciones) ha sido permanente y no había llegado a saldarse_posiblemente aun no está saldado en todas partes_ni en favor de la burocracia ni en favor de la población. Este enfrentamiento había tenido momentos dramáticos: Alemania ,53, Hungría ,56, Checoslovaquia ,68, Polonia casi en cada decenio y sobre todo en los setenta y ochenta...

³ En los últimos años, se ha venido hablando de asocialismo real", con un doble o triple sentido.

⁴ Que es fundamentalmente capitalista: pues los dos "bloques" responden a los acuerdos de Yalta

Pese a la represión, la lucha por la verdadera libertad se ha mantenido. Y, aun con todos los ríos revueltos y ganancias de pescadores que se quiera, hay que ser capaces de distinguir el impulso original, que es el mismo que se halla en la base de la resistencia sorda contra la burocracia dominante ("Dejaremos de hacer ver que trabajamos, cuando dejéis de hacer ver...").

2. El segundo punto importante del análisis se centra en el **carácter contradictorio de la burocracia** y en las consecuencias que comporta para el funcionamiento económico y social.

Por una parte, el burócrata "en el socialismo" sólo puede mantenerse en el poder como garante y gestor eficiente de las conquistas populares. Por eso,

_ha de "llenarse la boca" con las citadas conquistas, la repetida fórmula: "el bienestar material y cultural del pueblo..."

_ha de ocultar sistemáticamente los fracasos o la verdadera causa de los mismos,

_y lo que es aún más importante: le es difícil al burócrata atacar frontalmente aquellas conquistas populares incluso *cuando le convendría hacerlo* para salvaguardar sus propios privilegios e intereses. Aquí reside la contradicción del burócrata.

Porque la burocracia, *por otra parte*, en sus distintos niveles, constituye un grupo parasitario. Los intereses parasitarios de la burocracia (y la reproducción y defensa de los mismos contra los intereses populares) degradan progresivamente la situación económica y conducen a la crisis global. Entre esos costes del "parasitismo burocrático" habría que anotar los privilegios materiales y culturales, los costes directos del aparato represivo, la necesidad de mantener sucesivas capas protectoras burocráticas, la carrera armamentística...

Existen, sin duda, diferencias entre unos y otros países. En todos, sin embargo, el coste más significativo (puesto que se extiende a todos los sectores de la producción y distribución), es la gestión burocrática de la economía.

3. Desde los dos puntos anteriores pueden entenderse los contrastes, las **luces y negruras**, comunes a esos países. Los logros, como, por ejemplo:

_haber salido rápidamente del subdesarrollo,

_establecer sistemas generalizados de educación, sanidad, etc.,

_el respeto al trabajo y a las condiciones laborales,

_los avances científicos y tecnológicos...

(todo aquello, en fin, que los de la "izquierda" occidental amontonaban en un platillo de la balanza). Y en contraste:

_la poca eficiencia económica a partir de determinado momento

_la incapacidad para satisfacer las aspiraciones proclamadas y asumidas,

_la escasez de bienes de consumo,

_el despilfarro de recursos

_el monolitismo cultural y político...

Y notemos cómo, *desde la perspectiva indicada puede entenderse también la degradación alarmante de los últimos años, más o menos oculta entonces y ahora manifiesta... Es el proceso de crisis resultante del enfrentamiento y de la contradicción antes citados.*

4. Las discusiones acerca de las **reformas económicas** ("planificación o mercado", "mercado socialista", "posibilidad de utilizar mecanismos de mercado", etc.) pasan, en mi opinión, a **segundo término**, cuando se trata de analizar aquellas sociedades concretas en su pasado y en sus perspectivas (si se cumplen los planes de los burócratas reconvertidos). Pues, en realidad, no ha existido una planificación "socialista", "democrática", sino una planificación burocrática: lo cual quiere decir, a la vez *hipercentralizada* (burocracia central tratando de imponer sus intereses) y *pluricentralizada* (burocracia ministerial y empresarial tratando de ganar áreas de status y poder). Esta caricatura de planificación topaba, a su vez, con la resistencia pasiva o

activa de los trabajadores y campesinos.

No hay ninguna duda de que la discusión abstracta "planificación o mercado", "planificación y mercado" es importante para orientar un hipotético proceso de transformación social. Pero, en cualquier caso, si la economía es una ciencia de relaciones sociales, es más importante preguntarse por *los intereses* de los planificadores o de los mercaderes. Por tanto, lo realmente definitivo es garantizar, conservar y potenciar algo tan genuino en un proceso revolucionario y tan complejo como los organismos de democracia popular a todos los niveles.

5. Hay no obstante una **objeción bien fundada** que podría hacerse a los razonamientos anteriores, sobre todo a la afirmación principal que los ha originado. Recordemos que esta tesis era: "lo que fracasa no es el socialismo como propuesta política y económica sino el orden político y económico internacional (fundamentalmente capitalista dado que los dos bloques responden a los acuerdos de Yalta) en su intento de frenar, mediante la burocracia, la revolución (entendida como el camino hacia la libertad, la justicia y el bienestar) de los pueblos de la Unión Soviética y del Este de Europa".

Pues bien: una lectura apresurada de esta tesis podría llevar a la conclusión de que en ella **se identifica como "capitalistas" también a los países del antes denominado bloque del Este**. Y, ante eso, una objeción inmediata podría formularse así: el bloque del Este se enfrentaba al avance del imperialismo, ayudaba a las revoluciones en el Tercer Mundo (Cuba, Vietnam, Angola, etc), frenaba el avance del expansionismo U.S.A. que ahora se ve con las manos más libres para intervenir incluso militarmente... (Nicaragua, Panamá, el Golfo, ¿Cuba como próxima conquista?)

Para salir al paso de esta objeción, hemos de hacer primero una advertencia, y en seguida dar una respuesta.

La advertencia es que la oposición a una política imperialista concreta es condición *necesaria pero no suficiente* de comportamiento antiimperialista. El "orden económico internacional", básicamente capitalista, no funciona siempre como un bloque homogéneo, sino que hay enfrentamientos de intereses entre potencias claramente "capitalistas,"; y a veces hasta pueden llegar a las manos. Decir esto tampoco es decir que el comportamiento del antiguo bloque del Este haya sido exactamente igual que el del Oeste.

La respuesta de fondo es que, la burocracia, cogida en la contradicción de que hablábamos antes e impulsada, forzada por sus pueblos, no podía "entregarlos" simplemente al expolio capitalista sin exponer su propia permanencia en el poder. Y esta motivación, combinada con la posibilidad de aumentar su capacidad de negociación o prestigio en el orden económico internacional, la llevaba a intervenir en las luchas de liberación de los países sometidos al imperialismo (aunque es verdad que por su propia crisis interna intervenía cada vez menos, y de forma a menudo subordinada).

III. PERSPECTIVAS

La consecuencia de los análisis realizados en la segunda parte de este texto es que no hemos llegado al final de la Historia, sino al final de *una* historia. Ahora comienza "otra historia" que ciertamente *puede* ser muy diferente del esbozo apuntado por el análisis más difundido. Es decir: puede no ser una época de prosperidad y "pax imperial" inmediata (para los que se hayan subido al carro de los triunfadores), sino una época de enfrentamientos abiertos (entre los que detentan el poder y los que aspiran a la libertad y a la justicia). Pero esta "otra historia" no ha hecho más que empezar. De forma esquemática, los argumentos que abonan esta *posibilidad* son los siguientes:

1. El contexto económico mundial

El orden económico internacional _gestionado por los altos organismos internacionales, como el FMI, etc._ no era en absoluto «estable» sino que contenía, *ya antes de los cambios en el Este*, un cúmulo de situaciones potencialmente "explosivas", no derivadas de la división en bloques: Deuda del Tercer Mundo, déficit norteamericano, precios de la energía, depauperación creciente de poblaciones enteras del planeta, etc. No podían (antes de los cambios en el Este) ni pueden ahora apreciarse síntomas de mejoría en estos aspectos, sino de creciente insostenibilidad.

Se viene diciendo que las revoluciones del Este constituyen un alivio en la tensión, por la desaparición del enfrentamiento político y por la apertura de nuevos mercados. No debería pasarse por alto, sin embargo, que las condiciones impuestas para la integración de esas sociedades en el mercado mundial pueden originar un nuevo foco de inestabilidad para el orden económico imperialista: piénsese en la resistencia de la población a los aumentos de precios, al cierre de fábricas y aparición del paro, etc.

2. Decantación futura de los países del Este

El resultado de las *primeras elecciones formales* en algunos de estos países (Polonia, Hungría, Checoslovaquia, R.D.A.) y los programas de gobierno adoptados han supuesto una indudable decepción para la izquierda. Parecen confirmar, contrariamente a la tesis que sostenemos, el fin de la Historia y la derrota política y económica del socialismo. ¿Qué cabe responder a esto?

Sin duda es un mal comienzo, pero los resultados deben analizarse con sentido crítico: En primer lugar, ha sido derrotado el partido que representaba a la antigua burocracia, no una propuesta socialista. Han triunfado coaliciones liberales o democristianas en práctica ausencia de organizaciones de izquierda con experiencia electoral (y aun esto no es del todo exacto: debería analizarse con cuidado el caso de Solidarnosc, aunque en el Gobierno inmediatamente posterior a la caída del régimen comunista polaco, se impusiese la línea democristiana, que ya ha tenido su primera crisis grave).

En segundo lugar, esto no es más que el comienzo de una etapa, en la que pueden producirse errores y aciertos, avances y retrocesos. Unas primeras elecciones, sin programas aplicados todavía, no dan estabilidad en ningún sentido. Recordemos, por otra parte, la "trampa democrática" que puede representar un proceso electoral global y puntual-periódico, sin instituciones democráticas permanentes de base.

Finalmente lo que no puede negarse es que esos resultados ponen de manifiesto el enorme perjuicio causado por el estalinismo a las genuinas propuestas socialistas. Posiblemente habrá de pasar bastante tiempo antes de que palabras como socialismo o comunismo puedan emplearse en conversaciones con compañeros del Este para expresar preocupaciones y proyectos comunes.

3. Posibilidades económicas

Los escenarios reales de *integración de esas economías en el mercado mundial* no son halagüeños: Lo que tuve ocasión de escribir hace unos meses sigue teniendo vigencia. En la euforia del cambio se han aireado las ventajas de la colaboración de las economías occidentales_ europea y alemana, más en concreto_ con estos "nuevos" países hacia la reconstrucción de una Europa única. Al comienzo todo parecían ventajas mutuas: para los "nuevos", rehacer sus economías. Para los países de la CEE, la apertura de nuevos mercados y de posibilidades de inversión. Para los más "europeístas", la oportunidad de constituir una verdadera potencia económica frente a EE.UU. y Japón. Al mismo tiempo se anunciaban los peligros y las precauciones a tomar: la reunificación alemana con todas sus variantes (como la del fantasma de una Alemania fuerte "volviendo" a dominar en Europa); el desplazamiento del centro de gravedad económico hacia la Europa Central (ahora sin fantasmas), marginando a las economías del Sur (España, Portugal, Grecia, tal vez Italia...); el problema de la URSS es decir: Europa ¿con o sin la Unión Soviética? (pues Alemania puede "digerir" a los Seis pequeños países, pero ¿es posible marginar a la URSS?). Incluso desde América Latina se han alzado voces reclamando que las potenciales ayudas económicas de los Fondos Europeos no se desvíen en demasía hacia el Este...

Pero la economía es mucho más dura que estas elucubraciones geopolíticas, respetando todo lo que ellas puedan contener de verdad. La verdad económica, por un lado, es que estas economías son economías arruinadas, no son todavía un lugar para negocios fáciles (no sé si prometedores en un futuro). Por el otro lado, la verdad económica es que el capitalismo internacional busca la rentabilidad en sus inversiones y que gran parte de ese capitalismo busca la rentabilidad "financiera" más que la derivada de la producción industrial_ ahí está el problema de la Deuda del Tercer Mundo_.

Desde esta verdad económica podrían diseñarse tres escenarios para el futuro de la colaboración de Occidente a la reconstrucción de las economías socialistas:

_ El 1º, una versión actualizada del *Plan Marshall para el Este*: reconstruir allí la otra mitad de Europa a semejanza de la CEE: potencial económico, mercados solventes, etc.

_ El 2º la "*taiwanización*" de esas economías: aprovechar los recursos de mano de obra barata y las facilidades que puedan dar los nuevos dirigentes para la instalación de factorías dependientes de casas matrices occidentales.

_ El 3º la *latinoamericanización del área*: explotación de recursos naturales_ URSS incluida_ con la mínima estructura industrial necesaria para dicha explotación. Marginación social de numerosos grupos de población y atención muy leve al país como mercado potencial: atención más bien sólo a los grupos "solventes".

Pero se adivinan también algunas dificultades que cuestionan la posibilidad práctica de desarrollo de cada uno de estos escenarios.

1) El hipotético nuevo "Plan Marshall" debería contar con algún tipo de burguesía en el Este (empresarios, "capitanes de industria", llámeselos como se quiera) capaz de dirigir una reconstrucción autónoma aunque dependiente en el terreno político y en el económico. Y sería cuanto menos aventurado confiar en los antiguos burócratas y funcionarios. La experiencia soviética, a medio camino, no es alentadora en este sentido.

Por otra parte está el coste de la operación (¿cuánto habría que invertir o prestar para ello, sobre todo, si se incluyera la Unión Soviética?) y el plazo en que podría rentabilizarse. ¿Es capaz el capitalismo actúa de correr esos riesgos? Más todavía: ¿Están interesadas las transnacionales en ayudar a que nazcan posibles competidores?

2) El escenario del "Sureste asiático" (o "taiwanización") parece más factible a primera vista. Pero puede originar problemas de saturación del mercado mundial, ya abastecido desde aquella

zona y con problemas de competencia entre productos y caídas de precios. Por otra parte aparecen cuestiones de dimensión al comparar ambas áreas económicas: en el Sudeste Asiático son, por lo general, pequeñas; en el Este de Europa son mayores; pero si se incluye la Unión Soviética serían enormes.

Finalmente, habría que comparar la estabilidad política y social (asegurada a través de quasi-dictaduras o de Estados fuertes en el Sudeste asiático), y la inestabilidad actual del aparato estatal en los países del Este. Los analistas suelen observar que el período de expansión de los NICs⁵ ha sido posible gracias a aquella estabilidad_ impuesta o aceptada_ que permite las largas jornadas de trabajo, las escasas condiciones de seguridad en el mismo, etc.

3) El escenario latino-americano es, posiblemente el de "menor coste de explotación" para el capitalismo por cuanto es más fácil desentenderse del mismo en un momento dado. Pero requiere también algunas garantías antes de llevarlo a la práctica. Garantías de propiedad y gestión y de cierta estabilidad social y política que, en todo caso, no ponga en cuestión aquéllas.

Por de pronto es el Fondo Monetario Internacional quien, directa o indirectamente, dirige las operaciones. La concesión de los necesarios préstamos para esas economías_ en este momento, préstamos de supervivencia_ incluso los préstamos y los acuerdos con la CEE, se supeditan al cumplimiento de las condiciones que el FMI dicta o aconseja. Y estas condiciones son fundamentalmente:

políticas durísimas de estabilización, introducción de mecanismos de mercado, fin de las subvenciones a los productos básicos, lucha contra la inflación (es decir, por la vía de la contención salarial) devaluación, convertibilidad de las monedas, apertura al comercio internacional; en una segunda fase, restablecimiento de la empresa privada y garantías para la propiedad industrial.

Aproximadamente éstas eran las líneas de la política económica del primer gobierno polaco y las que intentará mantener el segundo, si consigue cabalgar la crisis...

Téngase en cuenta que, en los tres escenarios anteriores hemos supuesto una cierta aquiescencia de la población. ¿Será fácil obtener esta aquiescencia con el señuelo de un consumo individual diferenciado o tropezarán aquellos escenarios con una resistencia y una búsqueda de modelos económicos y sociales realmente solidarios?

4. Camino recorrido hasta ahora

Los primeros resultados de las "reformas" integradoras en el mercado mundial no han sido *ni beneficiosos para la población ni socialmente "estabilizadores"*: Polonia, la más fiel a los dictados fondomonetaristas, ha visto aumentar la mortalidad infantil, disminuir el poder adquisitivo de la población no especuladora y ha multiplicado por doce las cifras oficiales de paro entre enero y julio de 1990.

En la antigua RDA, la que parecía seguro que se integraba plenamente, el negocio capitalista ha sido mantener salarios "orientales" e imponer precios "occidentales". Las manifestaciones y huelgas han sido de proporciones enormes. En la URSS, los problemas han alcanzado tal gravedad que sus dirigentes más parecen zares a punto de ser destronados, que timoneles de la perestroika.

5. ¿Quiénes serán los gestores del cambio

La cuestión fundamental estriba en saber quiénes van a ser los protagonistas del cambio o, dicho de otro modo, *quiénes se enfrentan en este período* de cambios. El análisis convencional señala como fuerzas presentes a los organismos económicos internacionales

⁵ New Industr. Countries: Países de nueva industrialización.

(FMI, CEE, etc), a los nuevos gobiernos o partidos de los países del Este, a la burocracia reformista de uno u otro signo (Gorbachov y su equipo, Eltsin, etc.) en negociación, frente a los elementos apegados a la ortodoxia o al pasado (que están prácticamente ya "en rendición", por lo que la integración se ve próxima).

Un análisis con voluntad de progreso debería advertir que el protagonismo de todos los cambios y la garantía contra los "recambios" reside en *la población de estos países*, en su capacidad de lucha y de organización. Es importante advertir que en este proyecto liberador pueden hermanarse las luchas de los pueblos de los países del Este con las de los pueblos del Tercer Mundo y con las de sectores_cada vez más numerosos, en los países desarrollados_, víctimas de las reconversiones, precarización, y demás medidas impuestas por el sistema.

Reclamar este análisis no significa creer en la "mística de la población", ni tampoco caer en ella. Esta es la acusación, notoriamente cínica, que hacen los críticos de la posibilidad del cambio o los burócratas bien situados. Y la hacen para anular, precisamente, las potencialidades revolucionarias. Por ello, reclamar ese análisis, e iniciarlo, constituye un intento de contribuir al desarrollo efectivo de organizaciones democráticas y solidarias internacionalmente.

Barcelona, enero 1991

© *Cristianisme i Justícia*, Roger de Llúria 13, 08010 Barcelona
Telf: 93 317 23 38; Fax: 93 317 10 94;
correu-e: espinal@redestb.es; <http://www.fespinal.com>